

maciones mas expresivas que solo puede inspirar el patriotismo en su mayor fervor y en el mas alto grado á que puede elevarlo la virtud, la amable y benéfica virtud. El Sr. comandante á la cabeza de su tropa correspondió con toda la ternura que excitó en su corazón la vista de tan plácida escena á los vivas con que el concurso todo le manifestó su regocijo y su reconocimiento.

(Ilustrador americano núm. 32.)

Chilapa.

*El Sr. brigadier D. Miguel Bravo al Exmo. Sr. general del sur.*

Exmó. Sr.--Con esta fecha he recibido un parte del capitán D. Manuel de Torre del tenor siguiente. Anoche á la mitad de ella intentó sorprendarme el enemigo con mas de doscientos hombres de fuerza. Me atacó por tres puntos con el mayor vigor; de suerte que hasta hoy á las diez conseguí derrotarlo, á tiempo que ya me faltaban las municiones. Perdió 6 hombres que perecieron, algunos heridos y tres caballos muertos. Por nuestra parte no hubo mas desgracia, que haberse roto la cureña de un cañon quando era mas activo el fuego. Dios guarde á V. S. muchos años Toltzintla mayo 17 de 1813. Y lo traslado á V. E. para su superior conocimiento.--Dios guarde la muy importante vida de V. E. muchos y felices años. Chilapa mayo 20 de 1813. Exmó. Sr.--Miguel Bravo.--Exmó. Sr. D. José Maria Morelos capitán general de los ejércitos americanos.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

*Jueves 17 de junio de 1813.*

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Tehuantepec.

*El Sr. mariscal de campo D. Mariano Matamoros al Exmó. Sr. general del sur.*

Exmó. Sr.--La valiente division, que tengo el honor de mandar, ha triunfado completamente del enemigo, sin embargo de que éste ha reusado el choque en todas ocasiones; de suerte que hemos tenido que caminar muchas leguas para efectuar el combate. Creia batirlo en Tehuantepec, y aun esperaba yo que él me atacase antes, segun los deseos que me dixeran tenia Manuel Dambrine, capataz de la cuadrilla, de conocer á V. E; pues preguntaba á menudo por su persona; mas como el brio y valor de estos malvados consiste solo en las palabras, todo ha sido huir de nosotros.

Hallábame acampado en Xalapa, punto inmediato á Tehuantepec, esperando que la tropa se repusiese de la fatiga anterior correspondiente á tan larga caminata, y que pasasen los dias de jueves y viernes santo, que crei no debiamos emplear en derramar sangre, quando el martes por la noche tuve noticia segura de que Dambrine levantaba á toda prisa el

canton, sin duda para fugarse á Guatemala. En el momento dispuse mis soldados para impedir aquella marcha; de manera que á las cinco de la mañana siguiente llegué á Tehuantepec en compañía del Sr. intendente de ejército D. Antonio Sesma y Alencaster que se me acababa de reunir. Encontré la villa des poblada, porque desde la noche precedente habian desamparado la plaza los bandidos con tal precipitacion, que ni las cargas de mayor importancia, objeto comun de sus desvelos, pudieron llevarse consigo.

Con todo, procuré asegurarme de que aquella salida no fuese algun ardid: registre los puntos que me parecieron peligrosos: observe si se habian alojado por las inmediaciones ó refugiado en algun pueblo vecino, y descubri que no habian tenido otro motivo para salir, que un miedo inexplicable al ruido solo de nuestras armas. Allí me informé de que aquellos fanaticos venian tan presuntuosos, porque estaban creídos en que V. E. habia sido derrotado completamente por los cobardes Paris y Rionda; y en que Oaxaca se hallaba amenazada por diversos puntos de un número considerable de tropas: ya se ve, tal es el éxito que tienen los miserables por sus credulidades.

Por la religiosa consideracion de que hablé antes, no salí hasta el sabado inmediato en su persecucion resuelto á desbaratarlos donde quiera que los alcanzase: Ya podrá considerar V. E. la ventaja que nos habrian sacado como que estaban descansados, iban en caballos de fresco, y llevaban tres dias de camino; mas sin embargo emprendimos la marcha. Hubo jornada de diez y seis leguas, de suerte que quedá-

do nuestra descubierta llegó á divisar á los facos, ya mis soldados estaban fatigadísimos; pero siempre ardiendo en deseos de vengar los agravios hechos á su nacion.

El Domingo de pasqua quando yo ya desconfiaba de alcanzarlos, recibí parte del capitan D. Rafael Buenbrazo á cuyo cargo iba la avanzada, de que habia conseguido acercarse á la enemiga, la qual despues de haber hecho algunas escaramuzas de poco interes habia vuelto á continuar su fuga. El dia siguiente, como á las dos de la tarde, recibí otro parte del capitan de avanzadas D. Manuel Zavala, puesto cerca de la raya que llaman de Tonalá, en que me participaba haber alcanzado un trozo del enemigo como de doscientos hombres, y que por hallarse en punto desproporcionado y sin orden expresa al efecto, no rompía el fuego; pero que los sesenta hombres que llevaba estaban deseosísimos de romperlo.

Noticia tan placentera me hizo comunicar las ordenes correspondientes para acelerar la marcha. Dispuse que solo trescientos hombres de caballeria, algunos infantes y tres cañones se adelantaran para poder llegar pronto á las manos con los perversos, y entretenerlos, mientras que el resto de la division se acercaba á exterminar tan pestifera raza: así fué, con la circunstancia de que de momento en momento se adelantaban algunos soldados por las ganas que tenían de devorar á los ministros del tirano; de manera que sin artilleria y con aquellos pocos comenzó la accion en la raya de Tonalá. Conforme iban llegando los demas, les destinaba yo el lugar que debian tomar, hasta que tuve la desgracia de que una

hala de fusil me rozara el muslo izquierdo, sin haberme causado mas daño, que romper el pantalón y quemarme el pellejo. Por lo pronto creí que fuese grave la herida, y me retiré un instante á vendar la pierna; pero mirando que no era cosa de cuidado, volví á continuar mis disposiciones.

El punto que el enemigo eligió para resistir fué un cerro que tendria de alto como cien varas, y de circunferencia como quinientas, coronado de peñas muy gruesas al derredor; de forma que estaba en la mejor disposicion para defenderse de un ejército entero. Tenia colocada su artilleria del modo mas comodo, y parapetado con los peñascos dirigia los fuegos con acierto.

A poco de comenzada la refriega llegó el brioso Sr. intendente de ejército con un trozo de tropa que colocó en un bosquecillo, desde donde pudo obrar con provecho. El choque empezó á las tres de la tarde, y eran mas de las cinco sin que por ninguna parte se advirtiese ventaja, á pesar de que el fuego era vivísimo por ambas: ansioso yo entonces de que tomase aspecto favorable el combate, ordené que Don José Antonio Rodriguez teniente coronel del regimiento de S. Pedro con treinta dragones de su cuerpo y alguna infanteria del de la virgen del Carmen, y el teniente D. Joaquin Miranda con diez granaderos del mismo avanzasen por el frente, principal entrada al cerro, con el designio de que divertido el enemigo por este punto mirando nuestros conatos por allí, destinase mayor número de gente por aquel parage, desatendiendo un algo los demas, y mientras un trozo de americanos pudiese sorprenderlo en la

eminencia. Entre tanto se executaba por tal punto esta disposicion, ya D. Mariano Rodriguez capitán de a primera compañía de granaderos del Carmen con quarenta de ellos, el de fusileros D. Francisco Quiroz, el de igual clase Fr. Pasqual Ximenez, el teniente de dragones de S. Ignacio D. Mariano Moreno, el alferéz de S. Pedro D. Mariano Serrano, y un sargento con quatro hombres de este regimiento marchaban con serenidad por el lugar que se les habia señalado para flanquear al enemigo, y trepar á la cima del cerro.

Casi al mismo tiempo que los perversos abandonaron el punto por donde el teniente coronel Rodriguez los atacaba, dexando allí seis cañones, se presentaron sobre ellos el capitán Rodriguez y sus compañeros arrojando el fuego mas horroroso: aturdidos entonces los malvados, y azorados al ver casi á sus pechos las bayonetas de los granaderos, dieron la estampida mas vergonzosa, desamparando quanto habia y gritando „ahí estan los judios de las gorras amarillas,„ Era ya de noche quando se terminó la obra, y como los facciosos se fugaron por entre un bosque muy espeso, apenas pudo perseguirlos un trozo que destiné al efecto: ni era prudencia empeñarse mucho en el alcance, porque en aquel lugar montuoso seria facil que nos causasen algun daño.

Les hicimos presa de quantos cañones y pertrechos traian, de diez y seis armadas, de muchas armas de fuego y de distintos renglones de comercio; todo lo qual consta mas circunstanciadamente en los tres estados que acompaño á V. E. Otras muchas armas perdió Danbrine, que nosotros no pudimos aprove-

char; porque las estrellaban los fugitivos en las peñas, reduciéndolas á menudos fragmentos con el intento de que no nos sirviesen.

La perdida enemiga no se pudo averiguar á punto fijo; pero fue de alguna consideracion, pues aunque en el cerro hallamos pocos muertos y heridos, al dia siguiente se encontraron por los montes y breñales mas de catorce cadaveres. La dispersion fué tal que no quedaron diez hombres reunidos, cayendo algunos prisioneros. Por nuestra parte perecieron cinco, y uno ú otro herido. Consistia la fuerza en setecientos hombres de fusil, doscientos de lanza y trescientos de caballeria.

Las circunstancias solas de la expedicion estan recomendando el valor y constancia de la tropa, que en esta ocasion me ha parecido inimitable; y aunque no mas los oficiales de que he hablado explicaron su denuedo, arrojandose sobre el enemigo en los terminos que lo hicieron, no les faltó deseo á otros muchos; sino que fué preciso contenerlos, para que no desamparasen sus compañías y los puntos de que estaban encargados. Puede descansar V. E. en la valentia de esta division, asegurado de que no desmentirá el grado de reputacion que justamente se ha grangeado el ejército del sur. Me ha parecido conveniente dexar en la raya un destacamento de doscientos hombres, para evitar nueva ocupacion de nuestros territorios.

Es inconcebible el punto de ferocidad á que han llegado estos barbaros. Luego que se vieron perdidos, no tuvieron otro deshaogo que disparar sus fusiles contra los prisioneros que sin delito alguno, habian

cogido en Tehuantepec; de manera, que unos murieron, otros resultaron muy mal heridos, y algunos tuvieron la fortuna de escapar.

No sé á que atribuir el procedimiento de estos perversos executado en Tequisitlan; lo cierto es que encontré allí enterrados entre la basura un crucifijo del Sr. de Esquipulas y una imagen de la Purísima Concepcion. He mandado que ambas se conduzcan á Oaxaca para colocarlas en alguna iglesia, ó convento con la debida veneracion.

De Tehuantepec en adelante tenian estos malevolos tan infatuada á la gente con sus patrañas, que no habia pueblo que no encontásemos vacio; pero en el dia han vuelto ya muchos de sus vecinos, y estan llegando continuamente, en virtud de las proclamas que he dirigido por todos rumbos, desengañandolos del concepto que de nuestros ejércitos les habian hecho formar esos idiotas desgraciados. No así los Tehuantepecanos, cuyo porte me ha dexado lleno de satisfaccion, y creo deberlo recomendar á V. E. para que sepa que en esta villa puede contar con muy buenos patriotas. Tuve que celebrar el que las indias del país iban diariamente á esperar que abriesen las puertas de los hospitales, para alimentar, medicinar, y socorrer á los enfermos insurgentes.

Remitió á V. E. copia del manifiesto que he enviado al Sr. obispo de ciudad Real, á su Iltrè. Ayuntamiento y á las republicas de aquellas demarcaciones para que abriesen los ojos. No queda que desear: todo se ha concluido felizmente. Los pueblos se hallan en la mayor tranquilidad, y yo con la confianza de que no volviera el gobierno de Guatemala; sino

con temeridad, á disponer otra expedición que nos moleste. Dambrine va azorado y lleno de escarmiento. En quanto acabe de arreglar las cosas por estos países marchó á Oaxaca, á esperar las ordenes que V. E. tenga á bien inponerme.

Dios guarde la muy importante vida de V. E. muchos y felices años.--Tehuontepec mayo 8 de 813. Exmô. Sr.--Mariano Matamoros.-- Exmô. Sr. D. José Maria Morelos capitan general de los exércitos americanos.

*Los estados, que acompañaban á este parte contienen lo siguiente:*

Armas y pertrechos

Cañones de artilleria de varios calibres. 9.-Fusiles. 136.-Escopetas. 57.-Armadas de seis cañones cada una. 16.-Lanzas. 84.-Polvora en granel 19 caxones.-Saquetes. 422.-Metralla. 8 caxones.-Saquetes. 204.-Estopines. 1600. Balas de cañon. 6.-Cartuchos embalados de fusil. 8720.-Bala suelta de id. 14 arrobas.-Cureñas inútiles. 5.-Hachas vizcainas. 13.-Llantas de fierro. 14. Machetes cortos. 34.-Fierro platina. 5 arrobas.-Id. viejo 6 y media arrobas.-Azadones. 13.-Picos. 2.-Martillos. 6. Hoces. 16.-Pujabantes. 2.-Pares de tenazas. 2.-Coas. 3.-Barretas. 10. S. C.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.

CORREO AMERICANO DEL SUR.

*Jueves 24 de junio de 1813.*

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

*Concluye el articulo doctrinal comenzado en el número XIV.*

No por eso han de permitirse libros impios, esto es, los que atacan no solo la moral, sino el dogma que lo sostiene. Es no conocer los hombres pensar, que seguirán la moral los pueblos, quando no respeten sobre ella una sancion divina; mientras ellos no vean en el seareto de su conciencia un juez eterno, que ha de castigar infaliblemente las pasiones, no detendrán su mano, sino, quando teman el castigo de las leyes; corazones corrompidos hallarán arbitrio de iludir las, y Dios nos libre de un pueblo semejante. No ha sido la revolucion de Francia con sus bellas teorías la causa de tanta sangre y crímenes, que han terminado con la esclavitud: ha sido la desmoralizacion del pueblo obra de sus filosofos. ¿Y que atacaban estos la moral? No, se habrian hecho detestables, mil elogios les debió la moral del Evangelio. Voltaire derrama moral hasta en sus comedias; pero atacaba n el dogma, y con él cayó la moral, faltó la religion, sin la qual decia con razon Tacito, es tan imposible fundar una republica como una ciudad en los ayres. Velen pues los obispos y curas para conservar la pureza de la fé.